



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 31 (2025)

«INSTRUIR DELEITANDO». EL GABINETE DE LECTURA DEL LIBRERO CORUÑÉS JOSÉ MARÍA PÉREZ

Concha VARELA-OROL

(Universidade da Coruña)

<https://orcid.org/0000-0002-6769-8349>

Recibido: 1-4-2024 / Revisado: 14-4-2025

Aceptado: 15-12-2024 / Publicado: 10-9-2025

RESUMEN: Este trabajo analiza el gabinete de lectura establecido en A Coruña en el siglo XIX por José María Pérez en el marco de esta nueva forma de comercialización de libros que había surgido en Europa ya en el siglo XVIII. Partiendo de un catálogo de 1844, se estudian las estrategias utilizadas en su presentación, la composición temática general del gabinete, y especialmente las novelas, con atención a las escritas por autoras que se incorporan en estos años al mercado editorial español. Se concluye advirtiendo el retraso en España en la nueva forma de comercialización de libros que suponen los gabinetes, los dilatados plazos de las traducciones de las obras europeas en las primeras décadas del siglo XIX, en especial de las novelas escritas por mujeres, y los autores y autoras que constituyan el canon de la literatura popular.

PALABRAS CLAVE: gabinetes de lectura, José María Pérez, A Coruña, siglo XIX.

«TO INSTRUCT AND DELIGHT». THE READING ROOM OF THE BOOKSELLER JOSÉ MARÍA PÉREZ FROM A CORUÑA

ABSTRACT: This work analyses the circulating library —cabinet littéraire— established in A Coruña in the 19th century by José María Pérez within the context of this new form of book trade that had arisen in Europe as early as the 18th century. Based on a catalogue from 1844, we study the strategies used in its layout, the general thematic composition of the reading room, and especially the novels, paying special attention to those written by female authors who were incorporated into the Spanish publishing market in these years. It is concluded by noting the backwardness in Spain of the new form of book commercialization represented by the reading rooms, the long periods of translation of European works in the first decades of the 19th century, especially of novels written by women, so the male and female authors who constituted the canon of popular literature.

KEYWORDS: circulating libraries, José María Pérez, A Coruña, 19th century.

...ningún libro de los infinitos que hoy se publican, cuenta con un público más numeroso; ninguno está más seguro de obtener fama, de dar nombradía; ninguno es más popular. Dígase lo que se quiera de la influencia de las novelas en las costumbres, las novelas son actualmente una necesidad, y una necesidad muy general y muy viva (Nicomedes-Pastor Díaz, «De las novelas en España...», *El conservador*, 19 de diciembre de 1841: 12).

INTRODUCCIÓN: LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA LECTURA

El objetivo de este trabajo es analizar el gabinete de lectura establecido en A Coruña por el librero José María Pérez, partiendo de un catálogo de los fondos destinados al préstamo editado en 1844. Pocos catálogos de estos gabinetes parecen haberse conservado en España, lo que no podemos sino lamentar, ya que, como se ha señalado, fueron elaborados en momentos específicos para lectores en lugares específicos, y por tanto representan la particularidad vivida de la cultura del libro probablemente mejor que ninguna otra fuente (Jacobs, 2003: 1-2).

La palabra *gabinete* fue aplicada en español con distintos sentidos desde el siglo XVIII (lugar destinado al estudio, cuarto de lectura particular o de organizaciones de todo tipo, etc.), y no será hasta la edición de 1852 cuando aparezca reflejado en el diccionario de la RAE como gabinete de lectura el «salón público en que se reúne la gente, mediante una retribución, a leer papeles públicos y otras obras». Sin embargo, a estas alturas, los gabinetes de lectura tenían ya una larga historia en Europa, atestiguados en Escocia desde 1725 (Abbas, 2014), en Francia al menos desde 1759 (Pailhes, 1979: 132) y en distintas ciudades alemanas desde 1770 (Jäger, 1977: 101). Este modelo de alquiler de libros constituyó una novedosa forma de comercialización de libros, aunque no carente de antecedentes, como las reproducciones de manuscritos que se alquilaban a estudiantes en París en el siglo XIII (Kaufman, 1967: 6), el alquiler de libros del editor Francis Kirkman en la segunda mitad del siglo XVII (Joseph, 2019: 127), o el alquiler de prensa por los libreros, como ocurrió con la *Gazette de France* desde mediados del siglo XVII (Dany, 2016: 7).

Los gabinetes de lectura nacen en el entorno de la revolución industrial inglesa, y de los desarrollos tecnológicos que esta supuso en la imprenta, lo que permitió el auge de la prensa, el abaratamiento de los libros y la expansión del público lector. En España su aparición debió ser tardía, en el marco de la invasión francesa, salvo que aparezcan nuevas evidencias de su existencia anterior. La primera noticia que encontramos de un gabinete en España es un anuncio de la librería francesa Denné en 1810 (*Diario de Madrid*, 24-8-1810: 260), donde se describe el servicio ubicado en un salón de su librería madrileña, indicando que allí se dispone de una lista de los fondos del gabinete, así como las tarifas del servicio. Unos años más tarde, en *Paseo por Madrid o Guía del forastero en la Corte* (1815: 86) sigue siendo el único gabinete de lectura reseñado en esta ciudad, pero en la misma década el editor y librero Mariano Cabrerizo había abierto uno en 1813 en Valencia, ciudad en la que existieron otros gabinetes de corta duración, según nos informa en

uno de sus catálogos,¹ quizá refiriéndose al de Salvador Faulí (Lamarca Langa, 1977: 179). En las décadas siguientes encontramos gabinetes abiertos en Madrid (Morán Ortí, 1991, 1998; Martínez Martín, 2018: 72), en Cádiz (*Diario mercantil de Cádiz*, 30 de junio de 1820: s. p.), en 1834 en Jerez (Archivo Histórico Provincial de Cádiz, 2014) y en Palma de Mallorca (*Diario Balear*, 16 de febrero de 1834), en 1836, 1841 y 1846 en Barcelona (Palau y Dulcet, 1935: 110-113), en 1842 en Zaragoza (*El centinela de Aragón*, 1 de noviembre), en 1845 en Córdoba (*El Liceo de Córdoba*, 4 de septiembre), etc.

Algunos gabinetes solo ofertan lectura de periódicos, en los que parece descansar en parte su éxito, otros ponen en servicio libros y periódicos, y prácticamente todos en sus anuncios en la prensa suelen insistir en la oferta de periódicos nacionales y extranjeros. La actividad principal de los gabinetes, lectura de prensa en los locales del gabinete o de libros en el domicilio de los clientes, se complementaba a veces con la posibilidad de comprar periódicos, y hacer suscripciones a libros o periódicos extranjeros. Ligados frecuentemente a libreros, como había ocurrido en Inglaterra desde 1725, los gabinetes fueron una forma de ampliar su mercado, por más que algunos editores no parecieran estar muy satisfechos, como podemos ver en un prospecto de la colección *Tesoro de autores ilustres*,² dirigida por Jaime Tió, al resaltar los módicos precios de los libros señalaba que estos son «los mismos que cuesta la suscripción a cualquier gabinete de lectura», lo que no parece muy exacto, como veremos. Pero los gabinetes forman también parte del negocio de algunos editores, como por ejemplo la muy conocida Minerva Press creó una red de gabinetes en Inglaterra para difundir su producción, o en España Francisco de Paula Mellado (Martínez Martín, 2018: 78). De igual forma para algunos libreros la edición constituyó una ampliación de su negocio, como ocurrió en el caso de Mariano Cabrerizo, lo cual indica que en España aún se mantienen ciertos rasgos del modo de producción y comercialización de libros característica del Antiguo Régimen tipográfico, en el que editor, impresor, encuadernador y librero con frecuencia eran oficios compartidos en el mismo negocio. Aunque como hemos señalado no era esta la situación inglesa, algunos propietarios de gabinetes de lectura editaron allí también novelas, especialmente anónimas o escritas por autores noveles o mujeres, lo que resulta crítico para comprender el éxito de la novela y su conversión en un género dominante (Jacobs, 1995: 604).

Los gabinetes de lectura encontraron en la novela la clave de su éxito, lo que explica la publicación de bibliografías de novelas seleccionadas para ellos, como la editada por A. Marc, librero francés con gabinete de lectura, y Nicolas-Alexandre Pigoreau, que él mismo se denominaba «libraire pour les romans». Ambos publicaron en 1819 una bibliografía dirigida a la selección de novelas que han de ser la base de un gabinete (*Dictionnaire de romans anciens et moderne... dedié aux abonnés de tous les cabinets de lecture*). La obra contenía los fondos de la librería de Marc, un diccionario de novelistas y una clasificación de las novelas, además de unos apéndices con los autores de novelas imprescindibles en un gabinete, autores para los jóvenes, para la edad madura, novela negra, etc. Dos años más tarde Pigoreau publicó su *Petite bibliographie biographico-romancière... suivi des Tableaux... à diriger dans le choix des ouvrages qui doivent faire la base d'un cabinet de lecture*.

Un problema mayor es la identificación del tipo de lectores que utilizaban los gabinetes de lectura, ya que se han conservado en Europa pocos libros de registro de suscriptores.

¹ La indicación en el texto del año 1813 ha hecho que se datase a veces en esa fecha, pero ha de ser de 1840 o posterior, ya que de ese año se incluye en el apéndice la obra de Dumas *Othon el Arquero*, cuya primera edición en Francia y España es de dicho año, además de muchas otras editadas en España en la década de 1830. Un ejemplar digitalizado de este catálogo que carece de título figura en la Biblioteca Valenciana Digital.

² El prospecto se encuentra al final de la edición de las obras *Historia de la hermosa cordelera... El mutilado*, de X. B. Saintine (Barcelona, Impr. De Juan Oliveres, 1844).

Mariano Cabrerizo en el catálogo de su gabinete de 1827, al señalar la política de actualización de sus fondos, indica que en ellos no han de acumularse obras «cuyo contenido exija un estudio meditado y profundo» y en línea aparte *Instruir deleitando*, para continuar diciendo que esto «es el principal objeto de las librerías circulatorias o gabinetes de lectura», y que en toda nación culta se consideran «el primer paso hacia la ilustración general» (Cabrerizo, 1827: s. p.), o lo que es lo mismo, van dirigidos a las clases populares. Paul de Kock describe en *El cornudo* (1831, ed. esp. 1837: 1-19), una novela presente en el gabinete de José María Pérez, distintos personajes masculinos que en la sala de un gabinete leen periódicos («un hombrón con aire de potentado», «un hombrecillo de canosa cabeza», etc.), y también los que entran en el salón adjunto donde se encuentran los libros y que acuden a devolverlos y tomar otros nuevos: una mujer joven, en cuya casa leen los libros ella, su tía, una hermana y un hermano, que en palabras de la joven «los devoran»; una mujer a quien lee su marido mientras ella trabaja y que desea llevar una novela con ladrones y fantasmas que no carezca de láminas «en las que se vean los crímenes»; un caballero de avanzada edad que desea una novela que le facilite la siesta; una señora que lee memorias; y de nuevo un anciano que desea un libro de caballerías, pero actual; una joven actriz que quiere alquilar un sainete para preparar su papel,³ descripción que concuerda con las tesis sostenidas en la actualidad sobre los lectores de novelas, fundamentalmente mujeres, niños y ancianos, así como otros excluidos del mundo político, que pueden ser englobados bajo el concepto de feminidad (Queffelec, 1986: 12). El consumo de novelas por las mujeres es refrendado por Stendhal (cit. por Glinoer, 2009: 1) al confirmar la necesidad de una literatura popular:

Toutes les femmes de France lisent des romans, mais toutes n'ont pas le même degré d'éducation; de là, la distinction qui s'est établie entre les romans pour les femmes de chambre (je demande pardon de la crudité de ce mot inventé, je crois, par les libraires) et le roman des salons.

EL LIBRERO Y SU LIBRERÍA

José María Pérez (1806-1854?) nació en la parroquia de San Fernando de Esteiro de Ferrol en 1806. Posteriormente la familia se trasladó a A Coruña., donde ya está en 1825, ya que su padre ese año solicita al Juzgado de Arribadas de Indias de esta ciudad permiso para que José María se pueda desplazar a La Habana, donde tiene dos hermanos «con tienda de comercio», en la que participa también su padre, que así mismo se dedica al comercio en la ciudad herculina (Archivo General de Indias, Ultramar, 344, N 96). Es posible que sus padres ya tuvieran una librería, ya que Juan Cuveiro nos indica en sus memorias (*Revista gallega*, 1902, 374: 4) que al estallar la primera guerra carlista la única librería que existía en A Coruña era la de la Viuda de Pérez. José María Pérez murió a finales de 1854 o principios de 1855 víctima de la epidemia de cólera, de acuerdo con la información proporcionada por el Boletín del Notariado de España y Ultramar (29-1-1855) del que era comisionado en A Coruña.

Pérez desarrolló una amplia actividad política en la ciudad en las filas de los liberales progresistas. En diciembre de 1839 entró a formar parte del Ayuntamiento como alcalde segundo, sustituyendo en varias ocasiones al alcalde primero Fermín Bescansa, cuya dimisión llevará al librero a ser alcalde primero en 1840. En el marco de las fricciones

³ Solo utilizamos este texto con relación al público de los gabinetes, pero tiene también interés desde el punto de vista de los subgéneros novelescos y textos concretos preferidos o despreciados por estos lectores.

por la autonomía de los ayuntamientos, Pérez fue detenido en enero de 1840 por orden del jefe político Miguel Dorda y encarcelado en el Castillo de San Antón (Bescansa Miquel, 2014: 39). En 1843, al tomar el control de la Junta Interina de gobierno de A Coruña los moderados (Villar, 1843), firma con otros tres conocidos progresistas coruñeses un manifiesto impreso contra el diputado Fernando Collantes (*Unas cuantas verdades...*, 1843²). En diciembre de ese año es elegido diputado provincial por Pontedeume, y de nuevo en 1844, ante la resistencia a la ley de Ayuntamientos, todos los progresistas de la Diputación serán cesados y encausados por su presidente (Barreiro Fernández, 1984: 55).

Al lado de esta militancia, José María Pérez mantiene un negocio librero, al menos desde 1837, primer año en que encontramos en distintos tipos de publicaciones anuncios de la librería de Pérez o de José María Pérez, así como de la de su hermano Hilario Pérez en Santiago. La librería estaba en una calle comercial de la ciudad (calle Real o calle de Acevedo, según los momentos políticos), ubicación habitual de los gabinetes también en otras ciudades europeas. Por estos años la librería se dedica ya al préstamo de libros por suscripción, como muestran las memorias de Gertrudis Gómez de Avellaneda, residente en A Coruña desde finales de 1836 hasta marzo de 1838. En ellas hace referencia a la existencia de un gabinete de lectura «perfectamente surtido» (Figarola-Caneda, 1929: 263), que, a falta de noticias de algún otro, hemos de suponer que se trata del de José María Pérez. Y todo parece indicar que el librero mantuvo el gabinete de lectura hasta el final de su vida ya que existe una referencia al mismo en la segunda edición de la *Guide classique du voyageur en Europe* de Jean-Marie-Vincent Audin (1852: 802).

Pérez actuó también como intermediario, como nos permite ver un prospecto de su librería de 1842 (García Barros, 1970: 204) en el que señala que el librero Casimiro Monier ha viajado a París y Bruselas y las personas interesadas pueden aprovechar la ocasión para hacer pedidos de libros que el librero madrileño conseguirá a mejor precio, lo que efectivamente este había publicitado (Vázquez Astorga, 2020: 205). Como otras muchas librerías, la de José María Pérez completó su negocio con la venta de distintos productos y servicios, unos relacionados con la librería, como la suscripción a periódicos, otros más alejados del mundo librero, como el despacho de dentífricos, pomadas, zapatos, lámparas verrinas, vinos nacionales y extranjeros, etc., actividad compartida por otras librerías coruñesas como la de Domingo Puga (García Barros, 1970: 341). Fue corresponsal de la empresa de importación, exportación y viajes Saavedra y Riberolles, a través de la cual también vendía acciones de la Compañía de minas de oro de California La Bretona. Era esta empresa la que le facilitaba hacer suscripciones a periódicos franceses e ingleses, como puede verse en el anuncio de *Galignani's Messenger* (*El Comercio*, 12 de febrero de 1850), y posiblemente de otros títulos. En 1851 oferta la suscripción a quince periódicos franceses, a cuyos títulos añade su posición ideológica, y la posibilidad de suscribir todos los periódicos de modas de París (*Boletín Oficial de la Provincia de la Coruña*, 6 de enero de 1851). Esta variedad de mercancías y servicios gestionados por José María Pérez, hacen que podamos considerar su negocio como una empresa mixta, lo que parece haber sido habitual en los gabinetes de lectura en Inglaterra (Schneider, 2022: 63).

En cuanto al fondo de libros en venta en la librería, no conocemos demasiado, ya que generalmente los anuncios del negocio de Pérez que encontramos en la prensa gallega y española publicitan la suscripción a periódicos. Pero, sin duda, su actividad más novedosa fue la apertura de un gabinete de lectura por suscripción, único que conocemos hoy en Galicia, aunque hubo al menos otro proyecto en Santiago de Compostela, alentado por Ramón Rey Romero, hijo del librero compostelano Francisco Rey Romero, y el librero pontevedrés Juan Cuveiro, que no debió fructificar.

EL GABINETE DE LECTURA Y SU CATÁLOGO

La primera noticia del gabinete de lectura de Pérez que encontramos se encuentra en un ejemplar de la edición italiana de la *Scienza de la legislazione* de Filangieri (1782-1785) de la Biblioteca Universitaria de Santiago, donde debió de ingresar tardíamente. En ella figura el siguiente exlibris:

Esta y otras obras de todas clases antiguas y modernas se hallan de venta en la Coruña, librería de Pérez En dicha librería se dan libros para leer en las casas á razon de 12 rs. al mes; y tambien hay un gran salon donde pueden léerse todos los periódicos de Madrid, y algunos franceses por la módica retribucion de 8 rs. Mensuales.

En 1844 José María Pérez edita un catálogo de las obras de su gabinete (Pérez, 1844) en la imprenta del bien conocido liberal coruñés Sebastián de Iguereta. Desconocemos si en esta fecha existía el salón de lectura de periódicos indicado en el exlibris, ya que el catálogo no hace ninguna referencia al mismo. Como ya hemos señalado, era habitual que los gabinetes europeos ofreciesen a sus suscriptores la posibilidad de leer en sus instalaciones la prensa, cuyo éxito contribuyó al de los propios gabinetes, como lo era también la oferta de productos ajenos al mundo del libro, y el espacio de sociabilidad que proporcionaban (Colclough, 2007: 93-96).

El alquiler de los libros en el gabinete coruñés suponía en 1844 el pago por adelantado de diez reales al mes, que se reducían a ocho si la suscripción se realizaba por tres meses, y los préstamos se limitaban a un solo libro a la vez para los suscriptores de la ciudad y dos para los de fuera de esta, lo que parece indicar una cierta penetración en las áreas rurales próximas a la ciudad. Si comparamos el precio de algunas obras como *El Valdemaro* de Martínez Colomer que se ofertaban en otras librerías gallegas en las décadas de 1830 y 1840, el importe del alquiler resultaba francamente económico, pues en 1833 se valoraba en la librería de la familia Compañel en Santiago en 20 reales, y en 1849 en la librería de Juan Cuveiro en Pontevedra se vendía por 24, en ambos casos duplicando sobradamente el precio del alquiler de la obra en el gabinete de Pérez, y además «los y las devoradoras de libros» de que hablaba Kock podían retirar más de un libro al mes.

El catálogo contiene 787 entradas, que suman 1.852 tomos, a los cuales se añadían, indicadas genéricamente, más de doscientas obras francesas «de los célebres autores Victor Hugo, Víctor Ducange, Paul de Kock, Ducray Duminil, etc., etc., etc.». Si comparamos el número de obras del gabinete coruñés con el valenciano de Cabrerizo (1840?), no muy alejado en el tiempo, pero en una ciudad que en el censo de 1857 superaba los 100.000 habitantes, mientras A Coruña no llegaba a los 28.000, hemos de considerarlo un gabinete muy bien surtido, ya que lo superaba en 67 obras, sin contar las más de 200 obras en francés que el librero coruñés ofrece en el catálogo, aunque no las describe, mientras el valenciano incluye en el suyo obras en francés, inglés e italiano.

El catálogo de Pérez está ordenado alfabéticamente, en algunos casos por la primera letra de los autores, y mayoritariamente por la primera letra de los títulos, a los que solo añade el número de tomos y su tamaño. Contrastó así con varios catálogos del gabinete de Mariano Cabrerizo, ya que el de 1827 de este librero, con el título *Economía literaria*, estaba ordenado por materias y los registros tenían una numeración continua, con excepción de los incluidos en un apéndice en mitad del texto, y en el de alrededor de 1840, también por materias y dentro de ellas alfabéticamente, todos los registros iban numerados. Este último indicaba en una advertencia «que cuando manden a cambiarlas [las obras] pidan

tres o cuatro diferentes a la vez, y las designen con los números al margen «para evitar el problema de que una obra este prestada». La elección alfabética en el catálogo del librero coruñés parece indicar que los fondos estaban colocados en el gabinete alfabéticamente, bien por autor, bien por título.

El análisis formal del catálogo da cuenta de algunas estrategias del librero coruñés. Si analizamos las novelas incluidas, solo se indican como punto de entrada 21 autores de 172 novelas, tratándose siempre de escritores de gran éxito (Cervantes, Dumas, Lord Byron, Ann Radcliffe, George Sand...) bajo cuyo nombre figuraban los títulos de sus libros. Estos autores inician siempre la letra correspondiente a su nombre. Otros 37 autores van postpuestos al título, generalmente con una sola obra, o con pocas dispersas por el catálogo de acuerdo con el lugar alfabético que corresponda a su título. Las restantes obras, aunque no fuesen anónimas, figuran exclusivamente con el título, lo que es indicativo de que el autor o la autora no se consideraban significativos para la elección de las posibles lecturas, de igual modo que en la novela de Paul de Kock ya citada los clientes nunca solicitan libros por los autores, aunque sí la dueña del gabinete los ofrece a veces.⁴ Con esta técnica de mercadotecnia el librero destacaba 22 bien conocidos autores de novelas, a los que los lectores llegaban directamente en el catálogo, 37 de los que informaba sobre su autoría después del título, lo que indica un título sugestivo o conocido al que el autor proporcionaba también interés, y de los restantes la autoría debió de ser considerada por el librero como poco significativa para sus clientes. Estas estrategias de mercadotécnica no son desconocidas en el período, ya que Mariano Cabrerizo señala en una nota que precede a su edición de *El pícaro de opinión* de August Lafontaine (Valencia, 1818) que los títulos de novelas extranjeras se manipulaban para hacer los argumentos más sugerentes, lo que nos da idea de la importancia de los títulos para los lectores. Por tanto, en el catálogo del gabinete había dos formas de atraer al lector: la indicación previa del autor, significativa de que el librero evaluaba que los posibles clientes del gabinete conocían a estos autores o autoras, y por tanto, podían ser buscados directamente en el catálogo, y la indicación de un título sugerente, de lo cual ya se había ocupado el editor.

Una segunda cuestión que queremos resaltar es la presencia en el catálogo de obras que por estos años fueron publicadas conjuntamente y sin embargo aparecen separadas en el catálogo, como por ejemplo *Gertrudis y la pastora ilustre*, y *Eloísa o la desposada en la infancia* de Marie-Jeanne Riccoboni, que figuran en dos entradas del catálogo, pero, aunque con portada propia, fueron editadas juntas en 1833 con paginación continua por Indar, y no parece que hayan sido publicadas de forma separada hasta 1867. Casos similares ocurren con obras editadas por Bergnes, como la edición *Abdallah* de Chateaubriand, *El Apóstata y la devota* de Mme. de Genlis, y *Saint Hubert o las funestas consecuencias del juego*, o las obras *Struensee ó La Reina y el privado* de Fournier y Arnould, y *Carlos IV en Marsella ó los amores de una española* de Rey-Dusséuil. Aunque cabe la hipótesis de que el librero dividía las distintas novelas del libro para rentabilizar los préstamos, una práctica con antecedentes en Francia en el siglo XVIII donde los libros se alquilaban por cuadernos (Pichois, 1959: 528), es posible que aquí las obras fuesen vendidas por el editor separadamente, ya que existen en los catálogos colectivos de bibliotecas españolas ejemplares del libro de Bergnes con una sola obra, con dos o con tres, conservando la paginación continua, aunque no se puede descartar que estos libros procedan de un gabinete. No es este un hecho desconocido, ya que el gabinete parisino de Madame Cardinal (Marie-Madeleine

⁴ Hay dos momentos en los que sí hay referencia a autores, el de una mujer que con el libro en la mano lee el título y el autor, y el de un anciano al que la librera ofrece *El Quijote*, que rechaza: «...vuestro Cervantes es un majadero...».

Josephe Berton) fue vendido por su nieta en 1919 a la Universidad Católica de Lovaina para constituir los fondos iniciales de la reconstrucción de su biblioteca desaparecida en la Primera Guerra Mundial (Falconer, 2013).

LOS LIBROS DEL GABINETE

Los estudios sobre los gabinetes de lectura en Europa coinciden en resaltar el peso que la novela tenía en sus colecciones, así como en su papel de hacerla accesible a los lectores, incorporando a nuevos grupos sociales a su lectura. Ciertamente no están ausentes entre los fondos del gabinete coruñés libros de otras materias, pero el catálogo analizado está formado fundamentalmente por fondos literarios, sobre todo novelas, junto a otros géneros narrativos como la historia, la literatura de viajes, las memorias y las biografías. El auge del género novelesco se muestra también en los repertorios bibliográficos y en los sistemas de clasificación de libros, como ocurre en el *Boletín bibliográfico español y extranjero* de Dionisio Hidalgo donde la novela es predominante y constituye un grupo temático separado de otros fondos literarios.

De las 787 entradas del catálogo del gabinete coruñés, 500 corresponden a novelas y cuentos, representando el 63,5% de las entradas del catálogo, a las que se podrían añadir los títulos incluidos en los tomos de colecciones indicadas genéricamente como «Colección de novelas», «Colección de novelas modernas de 1843», así como algunas obras de género híbrido como *La Celestina*. Hay que señalar que desconocemos si había distintos ejemplares de las novelas más demandadas, pero si podemos decir que las novelas existentes en su mayoría eran de pequeño formato (octavo, dieciseisavo) y por tanto se distribuían en varios tomos, lo que quizás multiplicaba la oferta en alquiler del librero, ya que desconocemos si el alquiler se hacía tomo a tomo o título a título.

Ambos datos, la abundancia de novelas y el pequeño formato, se corresponden con la producción editorial del género novelesco en España, ya que desde la década de 1820 se incrementó considerablemente la oferta literaria, y especialmente la de novelas (Núñez de Prado y Clavel, 2000: 123-124). Pero no solamente estas novelas procedían de las prensas españolas, ya que las imprentas parisinas cubrían también el mercado español e hispanoamericano. Buenos ejemplos son las francesas de J. Smith (1778-1847), Pillet Ainé (1779-1857), Frédéric-Guillaume Rosa (1760?-1833) y de su hijo Frédéric Rosa, la Librería Americana, la imprenta de Perpiñán La Enriada, la de Pedro Baume en Burdeos, etc. Todas ellas aportaron al mercado español, y también al gabinete coruñés, novelas españolas, y francesas e inglesas traducidas al español.

La distribución temática de los fondos del gabinete coruñés, de acuerdo con la clasificación que por estos años utilizaba Dionisio Hidalgo en su *Boletín bibliográfico*,⁵ puede verse en el gráfico siguiente, en el que hemos unificado bajo ciencias eclesiásticas alguna obra que corresponde a la categoría de religión y piedad en la clasificación de Dionisio Hidalgo.

⁵ En el análisis temático de los fondos del gabinete utilizaremos las 17 divisiones de la tabla sistemática del *Boletín de Hidalgo* en 1844: Obras de religión y piedad, Ciencias eclesiásticas, Filosofía y moral, Política, legislación, economía política, Matemáticas y arte militar, Física y química, Ciencias naturales, Medicina, cirugía y farmacia, Tecnología y artes mecánicas, Geografía y viajes, Historia, memorias, biografías, Literatura y bellas artes, Novelas, Teatro, Filología y educación, Variedades, y Publicaciones periódicas.

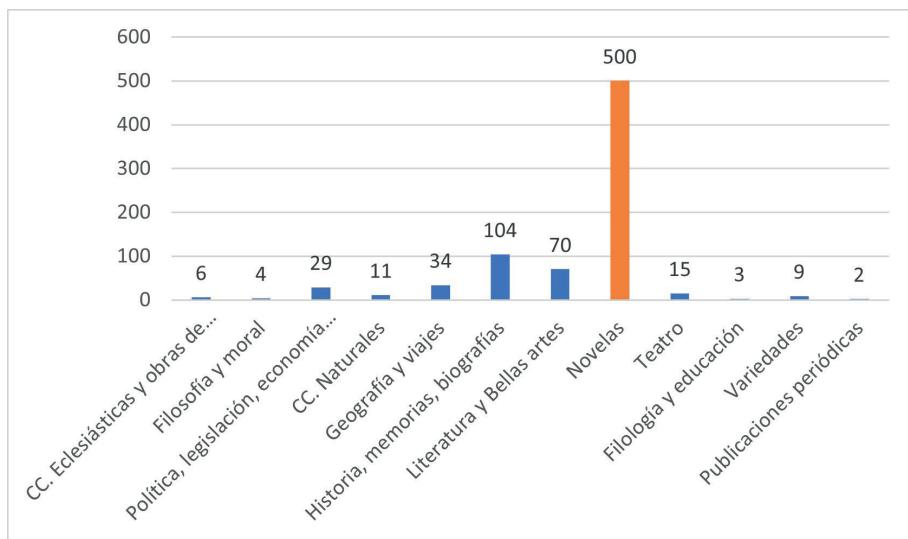


Fig. 1. Distribución temática de los fondos del gabinete de José María Pérez

Frente a la abundancia de novelas, encontramos una práctica desaparición de las obras religiosas, y de la literatura piadosa, que, aunque había disminuido considerablemente en la producción editorial española, aún mantenía una presencia no desdeñable. Si comparamos nuestro gabinete con el que tenía Mariano Cabrerizo alrededor de 1840, el porcentaje de novelas es mayor aquí, ya que la novela representa en el negocio valenciano el 56% de los fondos. El gabinete coruñés tiene un número muy reducido de textos educativos, y un porcentaje menor de obras de poesía (encuadradas por Dionisio Hidalgo dentro de las obras de literatura y bellas artes) y teatro, pero incrementa algo los fondos de ciencias naturales, que representan el 1,4% frente al 0,8% del gabinete valenciano. Entre estos fondos se encuentran en el gabinete coruñés las *Obras completas* de Buffon⁶ de la edición de Bergnes de las Casas en 58 volúmenes. En mayor número también están en el gabinete de Pérez los libros de política, legislación y de economía política, de los que el valenciano tenía solo tres títulos.

Como ya hemos señalado, se supone que los excluidos (mujeres, jóvenes, ancianos, no forzosamente alfabetos) eran el público habitual de los gabinetes. Pero es posible que un gabinete en el centro de la ciudad, como era el de Pérez, tuviese además otros tipos de clientes pertenecientes a la incipiente burguesía, lo que explicaría la existencia de un 20,6% de los fondos correspondientes a materias como historia y en menor medida a política, legislación y economía política. La presencia de obras en francés (no incluidas en la gráfica, ya que no se explicitan en el catálogo), de libros de economistas liberales como Charles Dunoyer, de las *Obras completas* de Jeremy Bentham, de textos de filosofía política como el *Tratado sobre la pena de muerte en materia política* (traducción española de *Histoire des origines du gouvernement représentatif*) de François Guizot, o *La esclavitud voluntaria o El contra uno* de Étienne de la Boétie, permiten mantener la sospecha sobre la composición de los clientes del gabinete, ya que aquí en parte podrían proceder

⁶ Las obras de Buffon fueron un best-seller de «segundo rango» en Francia durante el siglo XIX (Lyons, 1987: 95). No debieron serlo menos en España, donde Bergnes las editó dos veces (1832-1835, y 1841), y Mellado una (1847-1850). Existen también desde 1802 distintas ediciones de la *Historia natural* de este autor, así como compendios y adaptaciones infantiles de esta obra.

de los círculos liberales, en los que también se encontraba el librero. Del mismo modo, los manuales y tratados de derecho (Heinecio, Comté, Domat, etc.) sugerían la existencia entre la clientela de algunos profesionales relacionados con este ámbito. No es este un caso desconocido en otros países, ya que un gabinete de Montpellier poseía catorce revistas de medicina, lo que se explica por la proximidad del gabinete a la Facultad de la materia (Falconer, 2013: 302).

NOVELAS, CUENTOS, HISTORIAS Y ANÉCDOTAS

Existe consenso entre los investigadores europeos sobre la composición de los gabinetes de lectura, nutridos especialmente de novelas, constituyendo así el principal medio para acceder a ellas (Schneider, 2022: 47). Y desde luego eran el grueso de la oferta de nuestro gabinete. También hay que resaltar que dentro de estos fondos aparecen en el gabinete que analizamos algunos textos dirigidos a los niños, como *La luciérnaga y la capilla en la selva*, que no hemos podido consultar, pero aparece anunciado en *Biblioteca de los niños o colección de anécdotas...*⁷ de Pillet Aîne, un cuento infantil del alemán Christoph von Schmid editado en París en 1835. Aunque textos escritos para los niños existían en las décadas anteriores, especialmente los libros recomendados, a veces también adaptados, para las escuelas, los que aquí tenemos son muestras bastante tempranas de la literatura infantil impresa en España.

Las literaturas de que procedían estas novelas pueden observarse en el gráfico siguiente:

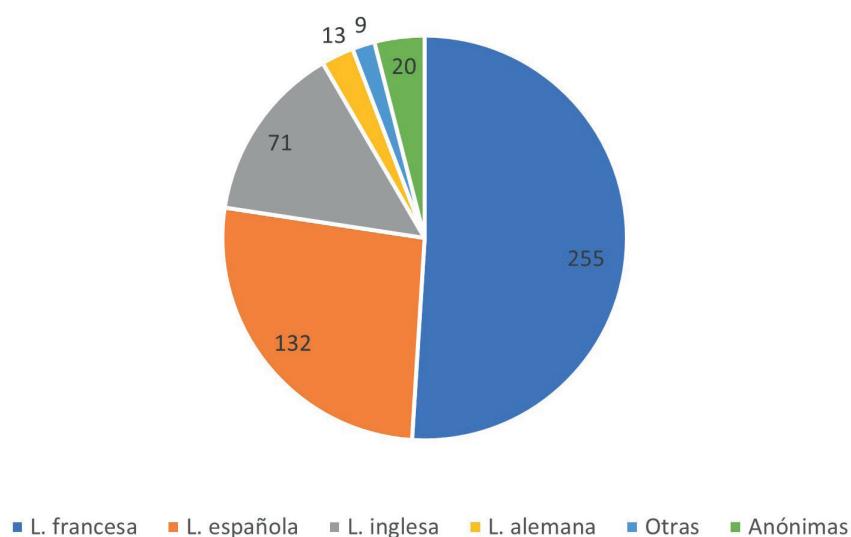


Fig. 2. Procedencia de las novelas del gabinete de José María Pérez

Como se indica en el gráfico, la narrativa predominante es de procedencia francesa, ya que supone el 51% del total del género ofertado, y supera en gran número a las novelas españolas que representan el 26,4% del total, lo que indica la fuerte dependencia que tenía

⁷ El anuncio de esta colección aparece en la edición de Pillet de 1835 de las *Cartas marruecas* de Cadalso.

el mercado editorial y librero español del francés. Como señalaba Nicomedes-Pastor Díaz (1867: 73) «...Walter Scott, Victor Hugo, A. Dumas, J. Sand, Federico Soulié, Balzac..., han abastecido en España la insaciable curiosidad del numeroso público, que pone sus delicias en una lectura donde no tienen rivales...». A ello hay que añadir que a través de Francia llegaron también novelas inglesas, bien porque se editaron en español en Francia, como ya señalamos, bien porque se utilizaron las versiones francesas como base de la traducción al español, como nos muestran la coincidencia de títulos de las traducciones francesas y españolas y no con los originales, y las frecuentes indicaciones en las portadas de «traducido del francés».

Sería imposible incluir aquí los 82 autores franceses cuyas novelas forman parte de este gabinete, por lo que fundamentalmente nos limitamos a los que el catálogo resalta haciendo la relación de sus obras bajo el nombre de su autor, y algunos otros que, pese a que no debían ser muy conocidos por sus nombres por los lectores del catálogo, figuran en el mismo y son representativos de la novela francesa de los siglos XVIII y XIX. Entre ellos encontramos clásicos y obras de gran éxito en el siglo XVIII como las de Alain-René Lesage (*El Gil Blas de la revolución...*, su versión de *El diablo cojuelo El observador nocturno...*), la primera un auténtico best-seller en España con 26 ediciones entre 1820 y 1840 (Montesinos, 1972: 3), y en Francia con al menos 32 ediciones entre 1821 y 1845 (Lyons, 1987: 85-91), Montesquieu (*Cartas persianas*), Marmontel (*Belisario...*, *Los Incas...*, y el cuento *Adelaïda o la secreta simpatía*, que formaba parte de sus *Cuentos morales*), Voltaire (*Cándido o el optimismo*, y los tres volúmenes de las *Novelas de Voltaire*, traducidas por José Marchena), Diderot (*La Religiosa*), y abriendo la puerta al romanticismo Jean Pierre Claris de Florian (*Estela, Gonzalo de Córdoba o la conquista de Granada*, *Numa Pompilio*, *Guillermo Tell o la Suiza libre*), y especialmente la obra de Rousseau (*Julia o la nueva Eloísa*). En las últimas décadas del siglo XVIII algunos autores franceses presentes en el catálogo del gabinete habían cultivado el género gótico, o habían empleado su ambientación, como Pigault-Lebrun, un muy prolífico autor que vivía de la pluma, del que se ofertan en el gabinete ocho títulos: *Los barones de Felsheim*, *Mi tío Tomás*, *El hijo del carnaval*, *La locura española*, *Reilnado y Elina* (*Théodore ou les péruviennes*), etc.

Todos los autores que indicamos a continuación son representantes de la novela de folletín. El catálogo del gabinete se inicia con dieciséis obras del autor francés más popular en España y el mejor exponente de la novela de aventuras, Alejandro Dumas, padre (*Actea, Aversa, La capilla gótica, Othon el arquero*, etc.). Muy numerosas son también las obras de Prévost d'Arlincourt, con trece obras bajo su nombre, a las que se puede añadir *El bandido...* «Imitación de Arlincourt; puesta al castellano por D. F. P», que da idea del éxito de este autor. Ambos autores, especialmente el segundo, tuvieron un importante papel en el desarrollo de la novela gótica en Francia, y nuestro catálogo cuenta con algunos títulos que están adscriptos al género como *La capilla gótica* de Dumas, o *La extranjera o la mujer misteriosa* de Arlincourt. También cultivaron la novela gótica Ducray-Duminil (*Alejo o la casita...*, *Los huérfanos de la aldea*, *Juanita o la inclusora...*, *Los dos Robinsones*,⁸ *Las tardes de la granja*). Charles Nodier, a quien se atribuye un papel fundamental en el romanticismo francés, tiene seis obras en el gabinete (*Trilby, ó El duende de Argail*, *Inés de Las Sierras, Smarra,...*), también como las de Ducray-Dumenil dispersas en el catálogo y sin indicación del autor. Charles Nodier cultivó en sus relatos el género fantástico, siendo el primero en teorizarlo (Méndez y Palacios, 2014: 223), un género relacionado con el

⁸ Con la indicación en la portada del libro de «Relación imitada del inglés por D. Justo de la Barra», es una traducción prácticamente literal de *Lolotte et Fanfan, ou Les aventures de deux enfants abandonnés dans une île déserte de Ducray-Duminil* (Montesinos, 1972: 182).

gótico. Contemporáneo de los anteriores, Paul de Kock, un autor muy popular en Francia y España, llevaba su nombre antepuesto a la relación de sus trece novelas en el gabinete (*El barbero de París*, *El cornudo*, *Mi vecino Raimundo...*). Aunque sus grandes obras no habían sido publicadas en español hasta el mismo año de la redacción del catálogo de Pérez o posteriormente, Eugène Sue está presente con ocho obras de su primera etapa de novelas marítimas (*El gitano...*, *Atur Gull...*), y de novelas de costumbres (*Arturo*, *Teresa Dunoyer...*). Folletinista como él era Frédéric Soulié con diez obras en el gabinete (*Carlos y Cromwell...*, *Cristina en Fonteneblau*, *Memorias del diablo...*). Hay que destacar también a Ernest Legouvé, coautor de obras teatrales con Scribe, y en el gabinete con la novela *Edith de Falsen* (1840), que fue publicada por Mellado en 1843 de forma anónima y con el título *El amor de un artista*.

Dos grandes figuras del romanticismo francés fueron Chateaubriand y Victor Hugo. Ambos también abrían con su nombre la relación de sus obras en el catálogo. De Chateaubriand con siete títulos, y dos más en otros lugares del catálogo, el gabinete, junto a obras no narrativas, ofrecía las novelas *Atala o los amores...*, *Las aventuras del último Abencerraje*, *Los Natchez*, y *Abdallah*. Del gran autor romántico Victor Hugo están sus primeras cuatro obras, *Bug-Jargal*, *Han de Islandia*, *El último día de un reo de muerte*, y *Nuestra Señora de París*, que, aunque no en este orden, fueron también las primeras en ser publicadas en España.

Para cerrar esta relación finalizaremos con la obra de Balzac, abriendo el nacimiento de la novela realista, representada aquí con ocho obras publicadas en España entre 1838 y 1842, aunque dos no figuran bajo el nombre del autor,⁹ sino en otros lugares del catálogo (*El padre Goriot*, *La vendetta*, *El alquimista flamenco*, *La última hechicera*, *Petrita*, *El excomulgado...*, *La condesa con dos maridos*, *Alberto Savarus*), algunas de las cuales serán incorporadas a *La comedia humana: La vendetta*, *Alberto Savarus* y *El padre Goriot* a las *Scènes de la vie privée*, y *Petrita* a las *Scènes de la vie de province*.

El segundo gran grupo de novelas lo forman las españolas, entre las que existen algunos títulos anteriores al siglo XVIII, como las novelas picarescas *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, y *El donado hablador* de Jerónimo de Alcalá. Cervantes, está aquí con cuatro obras: *El Quijote*, obra central para el romanticismo europeo, *La Galatea*, las *Novelas ejemplares*, y *Persiles y Segismunda*. Poco más podemos encontrar de la narrativa española anterior al siglo XVIII, a no ser algunos textos como *La Celestina*, *La Dorotea* de Lope de Vega, o *Las auroras de Diana* de Pedro de Castro y Añaya, cuyo género no es lejano a la novela, y seguramente en el gabinete se leían como tales. Del siglo XVIII están aquí obras de Fernando Manuel de Castillejo (*Historia etiopica...*), Pedro Montengón (*Eusebio*, *Eudogia*), Cadalso (*Cartas marruecas*), Ribero y Larrea (*El Quijote de Cantabria*), Francisco de Tójar (*La filósofa por amor...*), Andrés Merino Irigoyen (*La mujer feliz*), Pablo Olavide con los tintes góticos del *Evangelio en triunfo*, y en el cambio de siglo Vicente Martínez Colomer, también cultivador del género gótico (*El Valdemaro*, *Novelas ejemplares* y *Novelas morales*). En las primeras décadas del siglo XIX siguen publicándose novelas góticas españolas, como las de Pascual Pérez Rodríguez, que también cultivó la novela histórica (*La torre gótica...*, *La urna sangrienta...*, *El hombre invisible...*, *La amnistía cristina*, *Amor y gloria...*).

Entre los autores del siglo XIX figuran en el gabinete las novelas históricas de Juan Cortada y Sala (*Tancredo en el Asia*, *La heredera de Sangumí*, *El rapto de Doña Almodís...*), Ramón López Soler (*Los bandos de Castilla...*, *La sacerdotisa druida...*, *El primogénito de*

⁹ La edición de 1842 de Alberto Savarus «traducido para el Folletín del Heraldo» no indicaba el autor, y la de *El excomulgado* de 1841 se publicó bajo el nombre de Saint-Aubin.

Alburquerque, La catedral de Sevilla, todas ellas precedidas del nombre del autor), Estanislao de Kostka Vayo (*Grecia o La doncella de Missolonghi, La conquista de Valencia por el Cid, Los espatriados, ó, Zulema y Gazul, Juana y Enrique, reyes de Castilla*), Rafael Húmara y Salamanca (*Los amigos enemigos*), Salvador García Baamonde (*Los solitarios..., Los Árabes en España..., Xicotencal*), Francisco Martínez de la Rosa (*Doña Isabel...*), Trueba y Cossío (*España romántica, Gómez Arias o los moros...*), Patricio de la Escosura (*Ni rey ni roque..., El Conde de Candespina...*), Eugenio de Ochoa (*El auto de fe*), José Augusto de Ochoa (*El huérfano de Almoguer*), y Larra (*El doncel de don Enrique el Doliente*).

Las novelas sentimentales son sobre todo obra de autoras, que trataremos en el siguiente apartado, pero a este subgénero se pude adscribir alguna de Joaquín Castillo Mayone, aunque sobre todo son anticlericales como (*La prostitución..., El buen hijo..., Liki o la catecúmena, El incógnito...*), y de Vicente Salvá dos novelas impresas en París (*Irene y Clara..., La bruja o cuadro...*, esta última anticlerical con tintes góticos). Francisco Brotóns escribió novelas basadas en su propia biografía (*Eduardo o la guerra civil, La hija de las olas*). Los textos costumbristas se limitan a *Panorama matritense* de Mariano José de Larra.

Entre las obras inglesas del gabinete también figuran las grandes novelas del siglo XVIII inglés, entre ellas las de Jonathan Swift (*El nuevo Gulliver...*), Samuel Richardson, en este caso introducidas por el nombre del autor (*Historia del caballero Carlos Grandison, Pamela Andrews*), Henry Fielding (*Tom Jones*), todas con ediciones en español ya en los últimos años del siglo XVIII, y también *La familia de Primrose* (*The Vicar of Wakefield*) de Oliver Goldsmith, que no será publicada en España hasta 1808, aunque aquí debe tratarse de alguna de las ediciones de la década de 1830 que es cuando comienza a llevar este título.¹⁰ En el gabinete también figuraba la prosa poética de *Los sepulcros* de James Hervey, obra de gran influencia en la novela gótica. Esta se desarrolla en Gran Bretaña en las décadas finales del siglo XVIII, momento en que se publican algunas cuyas traducciones encontramos en nuestro gabinete (*La abadesa... y El Monasterio de San Columbano* de William Henry Ireland, la anónima *La caverna de la muerte, Etelvina o Historia...* de T.J. Horsley Curties, *La abadía de Grasvila* de George Moore, y *La campana de medianoche* de Francis Lathom, una sátira de las novelas góticas).

Walter Scott, el autor más internacional de la novela inglesa, el de mayor influencia en la novela histórica española, y el autor inglés del que mayor número de obras figuran en el gabinete bajo su nombre, tenía el gabinete dos ediciones de *Vida de Napoleón Bonaparte*, dos obras poéticas (*La dama del lago, Canto del último trovador*), y 27 novelas (*Aventuras de Nigel, El castillo de Kenilborte..., Matilde de Roquebi, El Condestable de Chester, El monasterio, Allam Cameron, Peveril del Pico, El Lord de las islas...*). De estas ediciones dos debían de proceder de la imprenta parisina de Rosa (*Aventuras de Nigel y Peveril del Pico*). A ellas probablemente hay que añadir las novelas incluidas en la *Biblioteca de Damas* de Bergnes de las Casas que figura en el catálogo del gabinete con doce tomos. En los tomos 1 a 5 de esta publicación se editaba *Ivanhoe...*, en los números 6 y 7 *El oficial aventurero* y desde el 8 al 12 *Redgauntlet*.

Las doce obras de Lord Byron aquí presentes (*La esposada de Abydos, Oscar de Alba, El corsario, Lara, Parisina, El preso de Chillon, Beppo...*) son versiones en prosa de los poemas de Lord Byron que se comercializaron en Francia y España como novelas, aunque hay que señalar que algunas de ellas llevaban en las ediciones originales el subtítulo «A Tale».

¹⁰ Según Olives Canals (1927: 162) es posible que el cambio de título se deba a la negativa de licencia del Juzgado de Imprentas para un proyecto de edición anterior. En cualquier caso, hay que señalar que la edición francesa de 1802 llevaba como título *Le Ministre de Wakefield, ou Histoire de la famille Primrose*.

Muchas de las ediciones de los títulos del gabinete procedían también de las prensas parisinas, especialmente de la Librería americana, ya que solo *El corsario* y *Mazeppa* fueron editadas en España antes de la fecha del catálogo.

También hay en el gabinete un pequeño conjunto de autores estadounidenses. Charles Brockden Brown con la novela gótica *La familia de Vieland*, James Fenimore Cooper, autor de gran éxito popular, que encabeza sus seis novelas en el catálogo (*El espía*, *El bravo*, *El último de los mohicanos*, *La pradera...*), y Washington Irving con *Cuentos de la Alhambra*.

Tenía asimismo el gabinete algunos textos de otras literaturas, aunque en pequeño número. Entre los autores alemanes, sin duda la obra más importante era *Werther o las pasiones* de Goethe, dentro del movimiento *Sturm und Drang*, que abriría las puertas al romanticismo alemán. De Heinrich Zschokke está *Marbel o el agujero en el codo*, y dos versiones de *Die Prinzessin von Wolfenbüttel*, *La princesa de Welfenbuttel* y *Cristina o el valle de Lusiana*, ya que con ambos títulos se editó en español. La primera era un cuento que formaba parte de *Les Nouvelles soirées d'Aaraus*, las dos últimas habían sido traducidas al francés como *La princesse de Wolfenbüttel* (1820) y como *La princesse Christine* (1828), lo que parece indicar que estamos de nuevo ante dos traducciones a partir de ediciones francesas. De August Heinrich Lafontaine, autor de novelas sentimentales había seis obras en el gabinete (*El castillo de Martenau*, *Amelia y Teófilo...*, *Anita y el pícaro de opinión*, *El Húsar...*). Del género gótico estaban los *Cuentos fantásticos* de Hoffmann. Solo hemos localizado en el gabinete dos novelas italianas: *Viajes de Wanton al país de las monas* de Zacarias Seriman, una novela satírica sobre la sociedad de su tiempo, y la novela histórica *Los novios* de Alessandro Manzoni, obra cumbre de la literatura italiana.

Entre las obras anónimas indicadas en el gráfico anterior están algunos ejemplares de cuentos tradicionales árabes como *Las Mil y una noches*, *La caravanera o colección de cuentos orientales*, y algunas más de los que no hemos podido encontrar datos fehacientes. Sin embargo, de algunas tenemos noticias que señalamos aquí. *Juramento de no amar o las tres amigas* lleva la indicación de haber sido traducida del francés, y *La historia del joven salvaje en la sociedad* (1814), que no hemos podido consultar, señala «extractada del francés», quizás sobre alguna obra francesa como *Hypolite ou l'enfant sauvage*, (1803) u otras sobre el conocido caso del niño de Aveyron y otros que aparecieron a finales del siglo XVIII. *El castillo misterioso o el huérfano heredero* (1830) corresponde a *The Mystic Castle, or, Orphan Heir* (1796), una novela gótica inglesa atribuida a Mr. Singer, autor del que no parece conocerse ningún dato, y cuya versión francesa *Le château mystérieux ou l'héritier orphelin* (1798) fue traducida «liberamente al español» en 1830. Otra novela de igual género es *La caverna de la muerte* (1830) que indica ser traducida del inglés, y se corresponde con la anónima *The black forest or The cavern of horrors* editada en Londres sin año y también en 1802, y que en esta última versión indica que está traducida del alemán, existiendo también una edición francesa, *La caverne de la mort* (aprox. 1799).

¿ESCRIBIR? ¿PARA QUÉ VAS A ESCRIBIR?

En el año en que se publica el catálogo del gabinete la palabra *autora* no existía en el Diccionario de la Real Academia española, ya que el lema «Autor, ra» no aparecerá hasta la edición de 1852. Las autoras eran entonces tildadas de bachilleras en España o *bas-bleu* en Francia.¹¹ Aunque desde la Edad Media se había planteado la hoy denominada

¹¹ Esta denominación venía de la inglesa Blue Stockings Society del siglo XVIII, que, entre otros fines, buscaba facilitar el acceso de las mujeres a la educación. Al parecer asistía a esta sociedad un hombre con calcetines azules,

«querella de las mujeres», muchas de las autoras del gabinete habían publicado sus obras anónimamente o bajo pseudónimo, y en la mayoría de los casos su trabajo fue mucho menos remunerado que el de los novelistas. Pero esto no resultó suficiente. Quérard (1869: t. I, col. 34-35) en sus quejas sobre el uso de pseudónimos y anonimato señalaba que los utilizaban muchas nobles «*dont toutes les vertus de leur sexe se résument ou en un peu de talent ou en un peu de facilité, mais n'utilisant leurs capacités littéraires qu'après s'être bien repues d'orgie et de luxure*». Opiniones similares anteceden y se suceden a lo largo del siglo XIX (Hernández Álvarez, 2018).

El título de este apartado corresponde a la pregunta que según Virginia Woolf el mundo hacía a las mujeres (Woolf, 2005: 120). Y pese a ello, con notables excepciones anteriores, centenares de mujeres comenzaron a escribir desde las últimas décadas del siglo XVIII, lo que en opinión de Woolf se basaba en la posibilidad de ganar dinero con sus obras, y suponía un hecho más importante que las Cruzadas o la Guerra de las Rosas. Cuando observó las obras de mujeres de comienzos del siglo XIX, Woolf se preguntó por qué todas ellas eran novelas, y se contestó que provenía de la observación del carácter y del análisis de la emoción que las mujeres habían desarrollado durante siglos en la sala de estar común (Woolf, 2005: 135-137). El gabinete de José María Pérez seleccionó un número significativo de estas obras escritas por mujeres, aunque de algunas es posible que desconociese su autoría, ya que su nombre no estaba presente en las traducciones españolas, a veces tampoco en las ediciones originales.

Las obras más antiguas existentes en el gabinete escritas por una mujer son de Marie-Catherine le Jumelle de Barneville, Baronesa d'Aulnoy, con los títulos *Hipólito, Conde de Douglas* (1690), una novela juvenil traducida en español con el nombre de la autora en 1833, y un cuento *Bella Bella o el caballero afortunado* (1698), del que no encontramos edición española anterior a 1844. De Madame Gomez (Madeleine-Angélique Poisson) tiene el gabinete *Jornadas divertidas* (1722), una serie de cuentos ligados por una trama narrativa que fueron traducidos en el siglo XVIII al inglés, alemán, italiano y español (1792-1798). En 1747 Françoise de Graffigny publica de forma anónima la novela epistolar *Cartas de una peruana*, que acabará siendo prohibida por la Congregación del Índice romano en 1765. En nuestro gabinete está en la edición parisina de Rosa de 1823, en la que figuraba el nombre de la autora, y que coincide con el título *Cartas peruanas* que lleva en el catálogo de Pérez. Había sido publicada en España en 1792 traducida y ampliada por María Rosario Romero Masegosa (Bolufer, 2014), y lo será después en 1836, en ambos casos como *Cartas de una peruana* y sin nombre de la autora. De Jeanne Marie Leprince de Beaumont tiene el gabinete *La nueva Clarisa* (1767), basada en la obra de Richardson y publicada en España en 1797, y una guía pedagógica *Conversaciones familiares de doctrina cristiana entre gentes del campo, artesanos...* (1768), publicada en español en 1776, que formaba parte de su serie de *Magasins pour...*, de los cuales el primero (1756) iba dirigido a las niñas defendiendo una educación igualitaria.

Marie-Jeanne Riccoboni, autora en cuyas obras se plantea el papel que ocupan el hombre y la mujer en la sociedad, publicó en 1780 *Eloisa o la desposada en la infancia (Histoire d'Aloïse de Livarot)*, y en 1799 *Gertrudis o la pastora ilustre*, una novela ambientada en la Edad Media y con ciertos momentos góticos. En los dos casos la autora aparecía con su nombre en las ediciones francesas. Ambas se editaron juntas en España en 1833 sin el nombre de la autora. La suiza Isabelle de Montolieu, que también fue traductora al francés de novelas inglesas como las de Charlotte Smith y Jane Austen, publicó en

al no tener dinero para las preceptivas medias negras. A finales de ese siglo se aplicaba a intelectuales masculinos y femeninos, pero acabó por aplicarse de modo peyorativo en Inglaterra y Francia solo a las mujeres (Royere, 2019: 64)

1786 *Carolina de Lichfield* por Madame *** obra de gran éxito en Francia, y traducida al español como anónima en 1796, y bajo su nombre *Arturo é Isaura, ó, Las cautivas de Vuflans (Les Châteaux Suisses: anciennes anecdotes et chroniques, 1816)* que se editó en España con su nombre en 1835. Anne Jeanne Félicité Mérard de Saint-Just publicó en 1799 una novela gótica en forma epistolar *El castillo negro o los trabajos...*, cuya versión española, con el texto manipulado, apareció en 1804 bajo el nombre de La Marquesa de Ortinmar Merardsan-Just. Góticas eran también *El castillo negro o los trabajos...* (1799) y *Elena y Roberto ó los dos padres* (1802) de Élisabeth Guénard (Elisabeth Brossin de Méré), que firmó también sus obras con otros pseudónimos (M. de Faverolles, M***). La primera fue editada en España por vez primera en 1804 por la imprenta salmantina de Toxar y la segunda en 1818. En 1799 o 1800 (año VIII) publicó la Condesa de Mallarme (Charlotte de Bourdon) *Miralba, jefe de bandoleros*, editada en español por Pillet en 1838 (Montesinos, 1972: 168). En 1808 se publicó *El espectro de la montaña de Granada* con la indicación en la versión francesa «Par l'auteur du Berceau de roses sauvages, du Fantôme blanc, d'Arnaud et d'Angella», de las que no hemos encontrado ningún ejemplar en España. Para Montesinos (1972: 217) la obra es de Louis Pierre Prudent Legay, pero todas las obras señaladas, incluido nuestro título, son atribuidas por la Bibliothèque Nationale Française a Désirée Castéra (1749-1838), autora de novelas góticas, y cuya edición original de la primera de las obras citadas firmaba como Mlle D. de C***.

En 1800 se publican distintas novelas de Madame Cottin (Marie Ristaud), autora que vivía de la pluma, y que publicó su primera obra como anónima y luego con el apellido de su marido. Es una de las autoras que encabezan con su nombre literario la relación de títulos de sus cinco obras en el catálogo del gabinete. Estas novelas (*Clara de Alba, Malvina, Matilde o las Cruzadas, Amalia de Mansfield...*) se habían editado en Francia entre 1800 y 1805, pero no lo fueron en España hasta la década de 1820, aunque *Isabel o Los desterrados de Siberia*, también en el gabinete, se editó en Londres en español en 1810. Es posible que algunas de sus obras circularan con anterioridad en España en francés, ya que en el Catálogo Colectivo del Patrimonio bibliográfico hay ejemplares de distintos títulos de su obra y la edición francesa de sus *Oeuvres complètes* de 1817, algunos ejemplares en colecciones privadas.

A Joséphine Sirey (Joséphine Lasteyrie du Saillant) se atribuye *María de Courtenay o El amor y la virtud* (1818), que se publicó en español en 1829 como «escrita en francés por la Señora S***», cuya autoría figuraba de igual modo en la edición francesa. Las fórmulas para evitar la autoría se repiten en las ediciones francesas de otras autoras, como en la novela histórica *Maclovia y Federico ó Las minas del Tirol* de Louise Brayer de Saint-Leon (1804) «auteur d'Eugenio et Virginia et d'Orfeuil, etc., ou le réveil des illusions». En España se publicó como anónima en 1814.

La condesa de Ruault de La Haye, también firmó sus obras como Condesa de Nardouet y condesa Nardois, publicó en 1818 *Barbarinski, ó Los bandoleros del castillo de Wisegrado*, y en 1821 *Sombremar o los dos fantasmas*, ambas fueron editadas en español en París por Pillet Aíne en 1831 y 1833 respectivamente. En 1820 se publicó la novela gótica *Olimpia o los bandoleros de los Pirineos* de Mme de Saint-Venant (Catherine-Françoise-Adélaïde Ménage Saint-Venant), y se tradujo al español en la imprenta de Pillet en 1831 y en España en 1836. Fanny Messageot, más conocida por Mme. de Terçy, tiene en el gabinete la novela *Almaida y Rogerio, ó, la hermita...* (1821) que se fue «traducida libremente» al español en 1829-1830, y publicada también en 1835 y 1837 en París por Pillet.

La novela histórica sobre la guerra de independencia griega de *Amor y religión o la joven griega (Alaïs, ou la Vierge de Ténédos)* de Adèle Daminois se editó en 1826 y su traducción en la colección de Mariano Cabrérizo en 1830 sin nombre de la autora.

Solo tres mujeres francesas encabezan con su nombre la relación de títulos de sus obras en el catálogo, lo que, como hemos dicho, es indicativo de su conocimiento entre el público del gabinete. Una de ellas es Madame de Genlis (Stéphanie Ducrest de Saint-Aubin), que de 1782 a 1828 publicó más de treinta novelas, muchas de ellas sentimentales, históricas y góticas, que tuvieron un éxito notable en España. De sus novelas aparecen en el gabinete 9 títulos (*Adela y Teodoro...*, *Los votos temerarios*, *Las madres rivales*, *El sitio de la Rochela*, *El sepulcro o el subterráneo...*) y una «Colección de novelas».¹² *El sepulcro o el subterráneo. Historia de la Duquesa de C**** se publicó en español sin el nombre de la autora en 1829 y 1834, y ha sido atribuido a otros autores. En realidad se trata de la *Histoire de la Duchesse de C****, que formaba parte del tomo II de *Adela y Teodoro...*, la primera novela de Genlis traducida en España solo tres años después de su primera edición francesa (1782). Existen también en el gabinete otros títulos de la autora que habían sido incluidos en otras ediciones como *El Apóstata y la devota* que se publicó junto con la edición de 1832 de *Abdallah* de Chateaubriand de Bergnes de las Casas (Olives Canals, 1947: 29-30), y *Zuma o el descubrimiento de la quina* junto a *La virtud y el orgullo* de Elizabeth Inchbald.

Madame de Staél, que comenzó a publicar en las dos últimas décadas del siglo XVIII obras de variados géneros, editó en la primera década del XIX dos novelas que figuran en el gabinete: *Delfina o la opinión* (1802), que trata los límites de la libertad de las mujeres, y cuyas primeras traducciones al español se editaron en París y Burdeos, aquí la edición de Burdeos de 1828, y *Corina o la Italia* (1807) con ediciones en España desde 1819.

La novela de Claire Duras *Ourika* (1823), que combina la novela sentimental con la denuncia de la discriminación racial y de género, fue publicada de forma anónima por la Imprimerie Royale en una edición no venal, y, dado su éxito, tiene una nueva edición en el mismo año que fue vendida a beneficio de los pobres (Lescure, M. de, 1878: vii). También fue traducida el mismo año en español en París «por la señorita Ozama de Esmenard» (Madeleine-Ozama de Esménart) con el título *Urika*, y con dos nuevas ediciones en 1825 en diferentes imprentas de la capital francesa. En el gabinete figuraba la edición de Oliveres de 1841. Unos años después de *Ourika* publica Laura Boen de Saint-Ouen *Delia o el poder de la educación* (1827) que será editada en español al año siguiente.

En esta década se publicaron también en España algunos cuentos infantiles como *La hada benéfica o Amiga de los niños* (1814) y *Sabianito o el joven huérfano* (1815), ambos de Sophie de Senneterre Renneville. El primero de estos títulos se publicó en español en 1829 en Valencia y en 1836 en París por Pillet Aíne, el segundo en París por la Librería americana en 1828. En el mismo género estaba *María la hija del ciego o Lo que Dios hace está bien hecho*, publicado en francés en 1827 y en español en 1830, firmado por Mme. Civrey, autora de la que no encontramos ninguna información más allá de las ediciones de otros cuentos.

En la década siguiente Joséphine Lebassu D'Help publica *La Saint-simoniana* (1833), una novela sobre la vida de Claire Démar, una feminista del movimiento saint-simoniano que se había suicidado ese mismo año. En 1836 Laure Junot, duquesa de Abrantes, publicó las *Scènes de la vie espagnole* de las que se editaron en español ese mismo año *Clara de Almeida y El torero* por la imprenta de Rosa. De la misma autora se había publicado en Madrid en 1832 *El almirante de Castilla*. Fanny Reybaud, autora de *Aventuras de un renegado español* (1836), ve su obra ese mismo año traducida al español por la librería de Rosa, que en igual fecha edita su novela sentimental *Pedro*. En 1837 Anne Albe Cornélie

¹² Desconocemos los títulos de esta colección y sus datos de edición, aunque aparece también en un anuncio de la librería madrileña de Munaiz incluido en la edición de 1829 de *Daminville y Felisa o, El vicio...* de Baculard d'Arnaud.

de Beaurepaire, condesa d'Hautefeuille, con el seudónimo Ana María, publica *El alma desterrada*, que, traducida al español por Eugenio de Ochoa, se editó en París por Rosa en 1840. Este último año la autora publica y se traduce al español *Angelica*.

Sin duda entre todas estas autoras la de mayor éxito en la Europa romántica fue George Sand, que frente a las estrategias señaladas anteriormente adoptó firmar con un nombre masculino. Las once novelas de esta autora que aparecen en el catálogo son indicativas de su éxito (*La india, Valentina, El secretario privado, Leone Leoni...*). Todas ellas fueron publicadas en Francia en la década de 1830, excepto *Leone Leoni* que se publicó en 1842, y en España en las décadas de 1830 y 1840. La autora figuraba en el catálogo como «Jorge y Madama Sand» encabezando la relación de sus obras.

En el mismo año en que se imprime el catálogo del gabinete se edita la novela histórica *El marqués de Pombal* de la autora republicana y feminista Antoinette-Henriette-Clémence Robert, que formaba el volumen tercero de su obra *Amours historiques* (1843-1844). Del mismo año que el catálogo del gabinete encontramos entre libro de viajes y novela *El viaje a La Habana* de la Condesa de Merlin (María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo) publicado en 1844 en París, Bruselas y Madrid. La edición española lleva prólogo de Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Las novelistas inglesas están en menor número en el gabinete. Eliza Haywood fue la primera mujer que editó en Inglaterra un periódico dirigido a las mujeres, *The Female Spectator* (1744-1746). Bajo las siglas E. H., publicó en 1753 *The History of Jemmy and Jenny Jessamy* (1753), en la que se contrapone el doble rasero en las expectativas de comportamiento de hombres y mujeres. Se editó en español por Cabrerizo como anónima en 1818 como *Ricardo y Sofía o los yerros del amor*, título tomado de la edición francesa de 1798 *Jemmy et Sophie, ou les méprises de l'amour* (Pigoreau, 1821: 71). En 1797 Agnes Maria Bennet publicó *Rosa ó La niña mendiga y sus bienhechores*, convirtiéndose en un bestseller de Minerva Press (Establier Pérez, 2010: 102). No se editó en España hasta 1819-1820, y la traducción también debió de ser hecha sobre la versión francesa que había realizado Louise Brayer-Saint Léon, porque ambas recogen en el título el nombre de la protagonista, lo cual no ocurría en la edición original (*The Beggar Girl and her Benefactors*). Confundida en los catálogos con la anterior autora está Elizabeth Bennett, autora de *La Hermosura y la fealdad, ó, Los efectos de una mala educación*, publicada en 1797, y traducida al español en 1828. También fueron traducidas del francés *Una historia sencilla* (1791) y *La virtud y el orgullo* (*Nature and art*, 1796) de Elizabeth Inchbald, que trataban sobre la educación y los roles de género. La primera había sido publicada en francés el mismo año de su salida en Gran Bretaña, y no fue editada en español hasta 1837 por Rosa. De la segunda no encontramos ninguna edición española anterior a 1834, cuando la edita como anónima Mariano Cabrerizo y le cambia el título. En 1842 se publicó en España de forma anónima *Corisanda de Beauvilliers, ó, El dechado de amor filial: novela histórica del siglo XVI*, obra tomada del tomo III de *The letters of a solitary wanderer* (1800) de Charlotte Smith con el título *The Story of Corisande*, texto que había sido traducido al francés en 1821 por Isabelle de Montolieu, en este caso respetando el nombre de la autora. Smith era también traductora de novelas francesas al inglés como por ejemplo las obras de Prévost.

El gótico femenino tiene numerosas representantes en el gabinete. Pionera del género gótico y de gran éxito en Gran Bretaña fue Ann Radcliffe, una de las autoras que encabeza la relación de sus obras en el catálogo del gabinete, con seis obras de las cuales dos son apócrifas: *El sepulcro de Genlis*, editado en Francia en español en 1829 con atribución a Radcliffe, y de forma idéntica en España en 1830, y *Las visiones del castillo de los Pirineos* (*Romance of the Pyrenees*, 1803), obra de Catherine Cuthbertson (1775-1842), una autora de la que apenas se conocen datos. También en este caso la atribución a Radcliffe se había

hecho previamente en Francia en 1809. La fama de Ann Radcliffe en Inglaterra fue tal que Minerva Press parece haber montado la estrategia de publicar autores con nombres similares con objeto de confundir al público e incrementar el mercado (Summers, s. a.: 135). Las ediciones españolas de las obras de Radcliffe aparecen con autoría (*Julia o los subterráneos...*, *La Adelina o la abadía...*, *Los misterios de Udolfo*, *El italiano o el confesionario...*), todas ellas publicadas entre 1790 y 1797, pero que en España no se editaron hasta 1819 y décadas siguientes. Entre 1783 y 1785 había publicado Sophia Lee, otra autora del género gótico, *El subterráneo o La Matilde* (*The Recess*) que se tradujo al español en 1795, traducida desde las versiones francesas que llevan ese título desde la primera de ellas (1785); en el gabinete tiene las partes del título invertidas, forma con la que se editó en España en 1816. Su hermana Harriet Lee tiene en el gabinete *El asesinato* publicado en español por Pillet en 1835. En 1786 se había publicado *Oscar y Amanda o Los descendientes de la abadía* (*The Children of the Abbey*) de Regina Maria Roche, con su nombre en la portada. La también novela gótica *Luisa o La cabaña en el valle* de Elizabeth Helme se había publicado en 1787, año en el que se hicieron siete ediciones en Inglaterra (Summers, s. a.: 608). Ese mismo año se publican dos ediciones en francés, y en 1797 en España por la imprenta salmantina de Toxar, y de nuevo en la misma imprenta en 1803. Otras ediciones españolas aparecieron en 1810, 1819, 1831 y 1842, y pese a este éxito nunca se indicó el nombre de la autora, limitándose al consabido «Miss...». De la misma autora tenía el gabinete *Alberto ó El Desierto de Strathnavern* (1799), impresa en España en 1807. A nombre de Mrs. Croffts había publicado Minerva Press *Salvador, o el Barón de Montbelliard* en 1801, que mantuvo su título en la edición española de 1807, pero no el nombre de la autora.

Las novelas españolas escritas por mujeres son solo cinco en el gabinete correspondiendo a cinco autoras. La primera publicada es de Antonia Tovar que publica en 1820 una versión libre de *Théodore, ou les Péruviens*, de Pigault-Lebrun con el título *Reinaldo y Elina, ó, La sacerdotisa peruana: novela histórica* (Establier Pérez, 2015: 182-188), y fue también la traductora de *Reinaldo y Elina* del mismo autor. Segunda Martínez de Robles, una pintora que se vio obligada a vivir de la pluma, y que también fue traductora, escribió la novela epistolar y de aventuras *Las españolas náufragas ó correspondencia de dos amigas* (1831). Dos años después Casilda Cañas de Cervantes publicó *La española misteriosa y el ilustre aventurero...*, cuadros de la Guerra de la Independencia en defensa del absolutismo, y en cuya introducción se indicaba «no tiene de novela más que el nombre». Al año siguiente María Belloumini de Faceri, autora de la que hay muy escasa información, publica *La gaditana y sus dos amigas*. En la década de 1840 se publica *Emilia y Clara, ó Efectos de una buena educación: novela original* (1840) de Ramona Guijarro de Aparisi, y dos años más tarde *El Heroísmo de la amistad, ó, Los Condes de Rocaberti* de Ángela Grassi, una autora de origen italiano, aunque nacionalidad española. Pero será la ya plenamente romántica Gertrudis Gómez de Avellaneda la que alcance mayor reconocimiento entre sus pares, en su tiempo el ya citado Nicomedes-Pastor Díaz, Alberto Lista, Bretón de los Herreros, etc. En el gabinete se encontraba *Sab* (1841), una novela antiesclavista, y *Dos mugeres* (1842-1843), una crítica al matrimonio.

Entre las obras anónimas de nuestro gráfico aparecen novelas y cuentos de las que algunos datos nos permiten sospechar que se trata de obras escritas por mujeres, aunque no hemos podido cotejar las versiones españolas. Así *La peña del amor y el castillo de Moray* puede ser la novela publicada en Francia en 1827¹³ con el título *Le Rocher*, cuya edición señala en el prólogo que es obra de una autora alemana, como ya se advirtió en

¹³ Esta es la fecha indicada en la portada del libro, sin embargo, debió de salir al mercado en los últimos meses de 1826 ya que revistas francesas de esos meses hacen reseñas de la publicación.

su momento «si el editor no nos engaña» (*Journal de dames et des modes*, 20 de nov. de 1826). Esta autoría la afirma también Andreas C. Eichler (1831: 95) indicando que la obra fue editada en Francia y que la autora era una condesa alemana. *El misionero moribundo o Amores de un francés en Java* (1831) debe corresponder a *The missionary, An Indian Tale* (1811) de la irlandesa Miss Owenson (Sidney Morgan), novela que se enmarca en el orientalismo romántico y la denuncia del colonialismo británico. Fue traducida al francés en 1817 con el título *Le missionnaire. Histoire indienne*. Otra de estas obras anónimas, *Manuel o el niño robado*, quizá sea una traducción de *Little Manuel, the captive boy* (1828), en otras ediciones *The Stolen Boy*, de Barbara Hofland, autora de narraciones dirigidas a los niños.

Aunque las obras escritas por mujeres son fundamentalmente novelas y cuentos, no es lo único que escribieron las autoras del gabinete. Entre las obras de teatro está *Amor y traición* de la autora mejicana Natalia Rocha de Lizardi. Pero hay que destacar especialmente la obra de Janet Marcket (1769-1858), una inglesa de origen suizo, que defendió la formación científica de las mujeres. El gabinete tenía una de sus obras *Conversaciones sobre Economía Política* (1816), donde se exponen las ideas de Adam Smith, Malthus y David Ricardo. La obra fue editada en España en 1835. Y para finalizar destacar también la obra del abogado E. Lairtullier *Las mujeres célebres en Francia desde 1789 hasta 1795 y su influjo en la revolución*, en la que se refería a algunas de las autoras del gabinete como Madame de Genlis o Madame de Staél. La obra fue publicada en España en 1841 por la Librería de Oliveres.

CONCLUSIONES

Los gabinetes de lectura aparecen muy tarde en España, a no ser que se encuentren nuevas evidencias de su existencia anterior al siglo XIX. La prensa de este siglo nos proporciona noticias de ellos en un buen número de ciudades españolas. Volcados en las novelas, como muestran los catálogos de Cabrerizo en Valencia y de Pérez en A Coruña, los gabinetes fueron capaces de proporcionar viejas y nuevas lecturas a un nuevo público nacido en los cambios políticos y económicos que, aunque no sin dificultades, se estaban conformando en España, y todo indica que una parte de este público estaba constituido por las mujeres. La novela y la prensa eran las lecturas preferidas, a las que los editores españoles tratan de dar respuesta, y también los editores franceses que abren un nuevo mercado en España y Latinoamérica. También los gabinetes de lectura contribuyeron a cubrir esta demanda entre las clases más populares.

Al ser el francés una lengua más próxima al español, las novelas del gabinete proceden en gran número de Francia, hasta el punto de que la importante producción inglesa de novelas suele traducirse del francés, como indican los propios títulos y portadas. Todos los grandes y famosos autores franceses de este período, con muy pocas excepciones, están en el gabinete coruñés, y muchos de ellos con un número de títulos significativo. Más allá de las novelas sentimentales, que no están ausentes, predominan las novelas históricas y de aventuras, pero existe también un gran número de obras del género gótico, que había triunfado en Gran Bretaña en las últimas décadas del siglo XVIII, pero no menos en Francia y Alemania (Hall, 2005), género especialmente querido por las mujeres autoras y lectoras, que se identificaban con las heroínas víctimas de todo tipo de atropellos, lo que ha llevado a utilizar en la actualidad dos denominaciones: «Female Gothic», aplicado a las autoras, y «Feminine Gothic», en referencia a las heroínas (Becker, 1999: 16-17).

De acuerdo con la interpretación que hacemos sobre la indicación de la autoría en el catálogo, hay once autores franceses que anteceden a todos sus títulos o a la mayoría de ellos y a todos los otros títulos de la letra alfabética en que se sitúan (Montesquieu, Dumas,

Prévost d'Arlincourt, Balzac, Chateaubriand, Sue, Soulié, Paul de Kock, Pigault-Lebrun, Rousseau, y Victor Hugo) y tres autoras (Madame de Genlis, George Sand y Madame Cottin). Entre los autores de lengua inglesa solo cuatro (Byron, Samuel Richardson, Walter Scott y James Fenimore Cooper), y solo una autora (Ann Radcliffe) preceden con su nombre a las obras. La novela española lo hace solo con tres autores (Cervantes, Patricio de la Escosura y López Soler).¹⁴ Entendemos que se trata de veinte novelistas canónicos para el público coruñés del gabinete. También aparecen en el catálogo autorías postpuestas al título (Montesquieu, Marmontel, Nodier, Montegón, Martínez de la Rosa, Eugenio de Ochoa, Ana María, Gómez de Avellaneda).

En general, la recepción de la narrativa europea del siglo XVIII es muy tardía, con períodos de veinte, treinta e incluso cien años en relación con la publicación original, en ocasiones debido a la censura. *Julia o la nueva Héloïsa* no se traduce en España hasta 53 años después de su primera edición francesa. *Werther* de Goethe no conocerá edición española hasta 26 años después. La baronesa d'Aulnoy tardará más de cien años en tener obras traducidas al español. En la primera década del siglo XIX el intervalo se reduce en algunos títulos a diez años, e incluso menos como ocurre con alguna novela gótica de Anne Jeanne Félicité Mérard de Saint-Just salida de las prensas salmantinas de Toxar. Los plazos seguirán disminuyendo en las décadas de 1820 y 1830: la novela de Adèle Daminois existente en el gabinete se tradujo solo cuatro años después de su edición original, y *Actea* de Dumas se publica en Francia en 1838 y en 1840 en España. En esta última década hay algunos casos en que las versiones francesa y española son del mismo año, como ocurre con *La caza de los amantes* de Charles de Bernard publicada en 1840 por la Revista médica de Cádiz, de la que no encontramos ninguna edición francesa anterior a ese año, o *Angélica* de la condesa d'Hautefeuille (Ana María), publicada en ambas versiones en ese mismo año.

Entre las décadas finales del siglo XVIII y las primeras del XIX muchas mujeres escribieron novelas y cuentos que figuran en el gabinete de Pérez, aunque solo la mitad de ellas aparezcan con su nombre en las ediciones, o al menos con la indicación de tratarse de la obra de una mujer (por Miss..., por una Señora...), lo que indica las dificultades que entrañaba para una mujer ser autora. Sin embargo, la aparición de fórmulas como las que acabamos de señalar y la frecuencia, probablemente inspirada por las ediciones francesas, de introducir un nombre femenino o el de una pareja en el título, como solía hacer el editor Mariano Cabrerizo, señala que los editores eran conscientes de la existencia de un mercado femenino. Para las autoras su nombre, o su escueta identificación dejando ver que era una mujer quien escribía, suponía la reivindicación de su derecho a participar en el mundo literario que tantos años les había estado vetado, y que además les permitía hacer una aportación económica a la familia. Con todo, hay que señalar que las ediciones españolas en muchas ocasiones omitían el nombre, el seudónimo, o cualquier otra identificación de las autoras, aunque esta figurase en la versión a partir de la que se hacía la traducción. Lo que se ha llamado la querella de las mujeres, en la que ya estaba presente el acceso de las mujeres a los libros (Zimmermann, 1999), y a la que pertenecen algunas de las autoras del gabinete, ha dado en estas décadas un importante paso hacia delante, de unas pocas autoras a bastantes, de no saber leer a «devorar» novelas.

¹⁴ Hay un cuarto autor que precede al título con la indicación Salcedo: *El triunfo de la inocencia*, que no incluimos aquí porque no lo hemos localizado, aunque como es conocido hay obras de teatro como la de Bretón de los Herreros con este título.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBAS, Hyder (2014), «A Fund of entertaining and useful Information: Coffee Houses, Early Public Libraries, and the Print Trade in Eighteenth-Century Dublin», *Library & Information History*, vol. 30, nº 1, pp. 41-61. <https://bit.ly/44EQBqb>
- ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CÁDIZ (2014), El documento destacado, Cádiz, 2014. Disponible en: <https://bit.ly/44EQF8V>
- AUDIN, Jean-Marie-Vincent (1852), *Guide classique du Voyager en Europe*. 2ª ed. Paris, Librairie de L. Mason.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón (1984), «Xosé Arias Uría, un ministro progresista de Betanzos», *Anuario brigantino*, nº 7, pp. 51-62. <https://bit.ly/4jroUVb>
- BECKER, Susanne (1999), *Gothic forms of feminine fictions*, Manchester, etc., Manchester University Press.
- BESCANSÀ MIQUEL, Paloma (2014), «Fermín Bescansa Mendioroz, un sangüesino del siglo XIX, de guerrillero a alcalde de La Coruña», *Zangotzarra*, nº 18, pp. 12-51. <https://bit.ly/3ScG7GB>
- BOLUFE PERUGA, Mónica (2014), «Traducción, cultura y política en el mundo hispánico del siglo XVIII: reescribir las "Lettres d'une péruvienne" de Françoise de Graffigny», *Studia Historica: Historia Moderna*, nº 36, pp. 293-325. <https://bit.ly/4khpgCW>
- CABRERIZO, Mariano (1827), *Economía Literaria*. Valencia, Librería de Cabrerizo.
- CABRERIZO, Mariano (1840?), [Librería circulatoria] *Catálogo de los libros destinados a la suscripción de lectura establecida en la misma librería...* (s. l., s. i., s. a.). Disponible en: <https://bit.ly/3HdhcjH>
- COLCLOUGH, Stephen (2007), *Consuming Texts: Readers and Reading Communities, 1695-1870*, New York, Palgrave.
- DANY, Richard (2016), *Les cabinets de lecture à Angers au XIXe siècle* [Mémoire de Master]. Disponible en <https://bit.ly/43zXMXv>.
- DÍAZ, Nicomedes-Pastor (1867), *Obras de...*, t. III, Madrid, Imprenta de Manuel Tello.
- EICHLER, Andreas C. (1831), *Der Damenführer in Teplitz, Karlsbad, Franzensbad und Marienbad, Teplitz*, (s. e.).
- ESTABLIER PÉREZ, Helena (2010), «La traducción de las escritoras inglesas y la novela española del primer tercio del siglo XIX: lo histórico, lo sentimental y lo gótico», *Revista de Literatura*, enero-junio, vol. LXXII, nº 143, pp. 95-118, <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2010.v72.i143.205>
- ESTABLIER PÉREZ, Helena (2015), «La novela histórica escrita por las mujeres en los albores del Romanticismo (1814-1833): creación original y adaptación de la literatura francesa en España», *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, vol. 31, nº 1, pp. 171-199. <http://bit.ly/451wq5B>
- FALCONER, Graham (2013), «New light on the Bibliothèque Cardinal», *Nineteenth Century French Studies*, vol. 41, nº 3 & 4, pp. 292-304, <https://doi.org/10.1353/ncl.2013.0009>
- FIGAROLA-CANEDA, Domingo (1929), *Gertrudis Gómez de Avellaneda: Biografía, bibliografía... incluyendo muchas cartas... y sus memorias*, Madrid, Sociedad General Española de Librería.
- GARCÍA BARROS, Jorge (1970), *Medio siglo de vida coruñesa 1834-1836. Del miriñaque al «tren veloz»*, Coruña, Grafinsa.
- GLINOER, Anthony (2009), «Classes de textes et littérature industrielle dans la première moitié du XIXe siècle», *COntextes Revue de sociologie de la littérature* [en línea], Varia, <https://doi.org/10.4000/contextes.4325>
- HERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María Vicenta (2018), «Classer la femme de lettres: muse, femme savante, bas-bleu...», *Escritoras en lengua francesa: renovación del canon literario*, Granada, Comares, 2018, pp. 19-29.

- JACOBS, Edward (1995), «Anonymous signatures, circulating libraries, conventionality, and the production of Gothic romances», *ELH: English Literary History*, vol. 62, nº 3, pp. 603-629, <https://www.jstor.org/stable/30030093>
- JACOBS, Edward (2003), «Eighteenth-Century British circulating libraries and cultural book history», *Book History*, vol. 6, nº 1, pp. 1-22. <https://doi.org/10.1353/bh.2004.0010>
- JÄGER, Georg (1997), «Die deutsche Leihbibliothek im 19. Jahrhundert. Verbreitung - Organisation - Verfall», *Internationales Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur*, 2 Band, pp. 96-132.
- JOSEPH, Marrisa (2019), *Victorian Literary Businesses. The Management and Practices of the British Publishing Industry*. Suiza, Palgrave Macmillan.
- KAUFMAN, Paul (1967), «The community library: a chapter in English social history», *Transactions of American Philosophical Society*, New Series, vol. 57, part 7, pp. 1-67, <https://doi.org/10.2307/1006043>
- LAMARCA LANGA, Genaro (1997), «Las librerías en Valencia en la segunda mitad del siglo XVIII», *Bulletin Hispanique*, t. 99, nº 1, pp. 171-192.
- LESCURE, M. de (¿Adolphe de Lescure?) (1878), «Notice», Duras, Claire de: *Ourika...*, París, Librairie des Bibliophiles.
- LYONS, Martyn (1987), *Le triomphe du libre. Une histoire sociologique de la lectura dans la France du XIX^e siècle*, Paris, Promodis.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. (2018), *Los negocios y las letras. El editor Francisco de Paula y Mellado (1807-1876)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad.
- MÉNDEZ, Pedro y Concepción PALACIOS (2014), «Paysage en ruine et voyage au service du fantastique: à propos d'Inès de las Sierras», *Cédille: revista de estudios franceses*, nº 10, pp. 221-234. <https://acortar.link/o9CxmN>
- MONTESINOS, José F. (1972), *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX...* 3^a ed. Madrid, Castalia.
- MORÁN ORTÍ, Manuel (1991), «Los gabinetes de lectura en Madrid en el Trienio Liberal», *Estudios de historia moderna y contemporánea: homenaje a Federico Suárez Verdaguer*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 289-288.
- MORÁN ORTÍ, Manuel (1998), «Librerías y gabinetes de lectura franceses en Madrid (1800-1833)», *Torre de los Lujanes*, nº 35, pp. 235-254.
- NÚÑEZ DE PRADO Y CLAVELL, Sara (2000), «Las lecturas al final de una época: 1824-1833», en Manuel Morán Ortí (coord.), *La oferta literaria en Madrid (1789-1833): Un estudio cuantitativo de la cultura del libro*, Madrid, Universidad Europea-Cees, pp. 111-135.
- OLIVES CANALS, Santiago (1947), *Bergnes de Las Casas helenista y editor 1801-1879*, Barcelona, Escuela de Filología.
- PAILHÈS, Jean-Louis (1979), *La librairie et le cabinet littéraire de Claude Morlet: Lyon, au xviii^e siècle. Mémoire... [École Nationale Supérieure de Bibliothèques]*, 1979. Disponible en: <https://bit.ly/4kjnsuJ>
- PALAU Y DULCET, Antonio (1935), *Memorias de un librero catalán, 1867-1935*. Barcelona, Librería Catalonia.
- Paseo por Madrid, ó Guía del forastero en la Corte...* (1815), Madrid, Imprenta de Repullés
- PÉREZ, José María (1844), *Catálogo de las obras destinadas a la lectura por suscripción en la Librería de Pérez*. Coruña, Imprenta de Iguereta. [El único ejemplar que encontramos se encuentra en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia con signatura Caja 0787 n. 17549.]
- PICHOIS, Claude (1959), «Les cabinets de lecture à Paris, durant la première moitié du XIX^e siècle», *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, 14^e année, 3, pp. 521-534.
- PIGOREAU, Nicolas-Alexandre (1821), *Petite bibliographie biographique-romancière, ou Dictionnaire des romanciers...*, Paris, Pigoreau.

- QUEFFELEC, Lise (1986), «Le lecteur du roman comme lectrice: stratégies romanesques et stratégies critiques sous la Monarchie de Juillet», *Romantisme*, nº 53, pp. 9-22. <https://bit.ly/43mDAyK>
- QUÉRARD, Joseph-Marie (1869), *Les supercheries littéraires dévoilées: galerie des écrivains français de toute l'Europe...*, 2^a ed., t. 1, Paris, Misonaeuve & Larose.
- Revista gallega: Seminario de literatura e intereses regionales*, 1895-1903.
- ROYERE, Juliette (2019), *Femmes auteurs et lectrices de romans gothiques en Angleterre et en France de 1760 à 1830*, Diplôme national de master Université Lyon 2, Enssib. Disponible en: <https://acortar.link/vmlO6i>
- SCHNEIDER, Ralf (2022), «The Circulating Library, the Novel, and Implicit Practices of Comparing in Eighteenth-Century England: Assembling “Middle-Class” Literariness», en Nadine Böhm-Schnitker y Marcus Hartner (eds.), *Comparative Practices Literature, Language, and Culture in Britain's Long Eighteenth Century*, Bielefeld, Transcript, pp. 45-76.
- SUMMERS, Montague (s. a.), *A Gothic Bibliography*, London, The Fortune Press.
- UNAS (1843?) *Cuántas verdades a Don Fernando Calderón y Collantes*, s.l., Imprenta del coruñés.
- VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica (2020), «Casimiro Monier y sus establecimientos para la práctica de la sociabilidad en el Madrid del siglo XIX», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº 97, pp. 189-218. <https://bit.ly/3SbUXgC>
- VILLAR, Pedro (1843): *Manifiesto que da al público con motivo de los sucesos ocurridos en la Plaza de La Coruña...* Reimp. Santiago, Imprenta de la Vda. e Hijos de Compañel.
- WOOLF, Virginia (2005), *Un cuarto de seu. Santiago de Compostela*, Xunta de Galicia, Sotelo Blanco Ediciones.
- ZIMMERMANN, Margareta (1999), «Querelle des Femmes, querelles du libre», en D. de Courcelles y C. Val Julià (dir.), *Des femmes & des libres: France et Espagne, XIVe-XVIIe siècle*, Paris, H. Champion, pp. 79-94.

Repositorios digitales manejados

- Biblioteca Valenciana digital: <https://bivaldi.gva.es/va/inicio/inicio.do>
- Biblioteca Virtual de Prensa histórica: <https://prensahistorica.mcu.es/es/inicio/inicio.do>
- BNF Catalogue général: <https://catalogue.bnf.fr/index.do>
- British Library catalog: <https://bit.ly/44DAmco>
- Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico: <https://ccpbe.cultura.gob.es/CCPBOPAC/cgi-ccpbopac/abnetop/O6J8JfCgbx9GPr6EjntrfoITPr?ACC=101>
- Catálogo de la Red de Bibliotecas Universitarias y científicas: <https://acortar.link/oGhfC5>
- Galiciana. Biblioteca Dixital de Galicia: <https://biblioteca.gal/g1/inicio/inicio.do>
- Gallica. BNF: <https://gallica.bnf.fr/accueil/fr/html/accueil-fr>
- Google Libros: <https://books.google.es/>
- HathiTrust: <https://www.hathitrust.org/>
- KVK - Karlsruhe Virtual Catalog: <https://acortar.link/OqR9MF>
- The Women's Print History Project: <https://womensprinthistoryproject.com/>